

Resumen

El 29 de mayo de 2005, el pueblo francés rechazó el “Tratado que establecía una Constitución para la Unión europea” en un 54,89%. Tres días después, Holanda replicó dicho rechazo, fracasando la Constitución europea en un abrumador 62%. Los rechazos francés y neerlandés representan un parteaguas dentro de la historia de la construcción europea debido a que es la primera vez que dos de los grandes países fundadores de la “Europa vieja” han contribuido a frenar su progreso.

Entre la controversia que se suscitó a partir del fracaso del referendo sobre la Constitución europea, lo que se vuelve aparente después de éste es la ruina de la clase política, la grave división de los partidos políticos y la pérdida de autoridad moral de Francia para liderar a Europa. La confrontación entre partidarios del SI y del NO a la nueva Constitución abrió una brecha profunda al interior de la sociedad francesa entre los que tímidamente proponen la reestructuración de la economía francesa y la consecuente racionalización de las garantías de bienestar, y los que ferozmente se aferran al pasado.

¿Qué factores incidieron entonces en el rechazo al tratado constitucional? ¿Cómo se puede explicar que el padre fundador y motor de la Unión europea (UE), así como el principal elaborador de la Constitución europea, haya sido el primero en rechazarlo? La hipótesis que la presente tesis plantea es, que si bien numerosos factores incidieron en el rechazo del Tratado constitucional por parte de los franceses, el más determinante y de donde puede afirmarse emanan todos los otros elementos, es el *distanciamiento generado de las elites que administran la Unión europea del pueblo francés*.

El distanciamiento es principalmente respecto al contexto francés, que se refleja en una incapacidad de anticipar las implicaciones que tendrían algunas posiciones europeas esbozadas en el texto constitucional para el debate sobre el futuro del país y la redefinición su pacto social. Asimismo parece evidente en relación a la incapacidad de reconocer la centralidad del papel integrador de los partidos y las condiciones en que es previsible que puedan desempeñarlo. Ahora que esos partidos están divididos y debilitados y que la formación de una mayoría clara necesaria para gobernar se vuelve más improbable quizá se haga evidente la distancia que separa a las elites de Bruselas de un pueblo francés más fragmentado políticamente y con menos probabilidades de alcanzar los consensos que necesita para reestructurar su economía y esquema de garantías. Quizá las elites de Bruselas están muy por encima o demasiado adelantadas respecto a las sociedades que conforman la UE. Y esto para el caso de la sociedad francesa tuvo resultados devastadores.